

Tales son las proporciones de la solución. Se administra la dosis anterior al principio del tratamiento, después se aumenta la cantidad de la solución llegando sucesivamente á 120, 150, 180, 240, 300 y 360 gramos (4, 5, 6, 8, 10, 12 onzas), siendo inútil dar mayor cantidad.

3.º Al mismo tiempo administra píldoras de sub-carbonato de hierro, á la dosis de 30 centigramos (6 granos) mañana y tarde, y si sobrevienen infartos, úlceras, fistulas, etc., se harán fricciones ó inyecciones con las soluciones indicadas mas arriba.

4.º Tres veces á la semana el enfermo toma un baño general compuesto del modo que sigue:

R. Agua de lluvia.....	1 kilógram.
Iodo.....	10 gram.
Ioduro de potasio.....	20 gram.

Se vierte esta solución en un baño que contenga 300 litros (600 cuartillos) de agua; pero se deberá aumentar ó disminuir la dosis segun que se necesite para el baño mayor ó menor cantidad de agua comun.

Ninguna ventaja ha sacado del *sub-carbonato de potasa* y de otros muchos medios preconizados por algunos médicos. Emplea tambien los evacuantes con el objeto de espeler de la economía las moléculas viciadas, que se hallarán ventajosamente reemplazadas bajo la influencia del tratamiento.

Tratamiento de Le Pelletier (de la Sarthe).— 1.º Hacer tomar al dia muchas tazas del agua ferruginosa artificial preparada segun la fórmula siguiente:

R. Limaduras de hierro ó clavos viejos.....	500 gram.
Cáscara de naranja.....	4 gram.
Corteza de Winter.....	4 gram.
Carbonato de potasa.....	2 gram.

Macérese durante tres ó cuatro dias en

Agua de rio.....	1 kilógram.
------------------	-------------

2.º Todos los dias por la mañana, administra dos de las píldoras siguientes:

R. Ruibarbo en polvo.....	} áá 2 gram.
Corteza de cascarilla.....	
Tintura de marte tartarizada.....	C. S.

Se hacen quince píldoras.

3.º Inmediatamente despues de las píldoras se tomará medio cordillo del vino amargo de genciana indicado ya. Si el sugeto es irritable solo se administrará inmediatamente despues de la píldora una taza de infusion de lúpulo. Unicamente me falta decir, para completar

este tratamiento, que los diversos síntomas locales deben llamar muy particularmente la atencion del médico. Cuando existe caries, necrosis y úlceras, el tratamiento es especialmente quirúrgico. En los casos que hay oftalmías, un infarto de los ganglios y tubérculos de la piel, las anturas y las fricciones con las diversas pomadas indicadas mas arriba, son los principales medios que se usan. Pero no podemos entrar aquí en mayores detalles sobre esta materia, y así remito al lector al escrito de Lebert (1) en el que encontrará todos los pormenores que se pueda desear. Tampoco tendría mas ventajas el presentar aquí algunas prescripciones, lo cual se comprenderá fácilmente, porque el tratamiento de las escrófulas consiste mas bien en el uso perseverante de los medios apropiados, y especialmente de los cuidados higiénicos, que en el grupo de remedios que se pudieran presentar en una prescripcion. Por otra parte es preciso tambien que el práctico esté siempre dispuesto á variar sus fórmulas y á graduar sus dosis, debiéndole bastar al efecto lo que anteriormente se ha espuesto.

ARTÍCULO VI.

SIFILIS.

§ I.—Sinonimia.

Mal napolitano, mal francés, mal castellano, mal de Burdeos, bubas, gállico *lue venérea*, pian, etc. En la historia de la sífilis se encontrarán los diferentes nombres que se han dado á esta enfermedad.

§ II.—Definicion.

La sífilis es una enfermedad virulenta inoculable en la especie humana, que no se desarrolla espontáneamente y cuyo origen es desconocido. Por carácter inicial reconoce una ulceracion ó chancro que se manifiesta desde los doce dias á dos meses, despues de la inoculacion. Este período se llama de incubacion. El chancro es la primera manifestacion activa de la sífilis; desde cuyo momento el organismo queda infectado y solo un tratamiento general puede detener las consecuencias de la enfermedad. Circunstancias particulares, relativas al clima, á la higiene ó á la indiosincrasia, pueden influir sobre las manifestaciones de la sífilis. Al chancro suceden los accidentes constitucionales, los cuales se presentan en una época que puede pasar de muchos meses, y afectan la piel (roseola, sífilides), la garganta, el ano y la mucosa uro-genital (placas mucosas, pústulas ó pápulas). A partir de este momento se encuentran du-

(1) *Traité prat. des malad. scrof. et tubercul.*; París, 1849.

rante un período indefinido, que puede durar tanto como la vida, accidentes que parecen afectar no solo la superficie, sino la profundidad de los tejidos, el esqueleto mismo, y afecciones graves de la piel. El venéreo es inoculable en el primero y segundo período, es decir, por el pus del chancro, por el de los bubones, por los productos morbosos del período mas avanzado (placas mucosas) y por la sangre misma de los sifilíticos. Puede trasmitirse por la madre al feto contenido en el útero, por los niños á sus nodrizas y por las nodrizas á los niños. La vacuna tomada de sugetos sifilíticos y los instrumentos del trabajo contaminados pueden trasmitir tambien la sífilis.

§ III.—Consideraciones generales.

Las enfermedades venéreas ocupan un grande espacio en el cuadro nosológico. Estas enfermedades han sido objeto de numerosos y fructuosos estudios, y parece que nuestra época ha visto redoblar los esfuerzos hechos en todas partes por los médicos, para ilustrar los puntos que permanecen oscuros de esta importante cuestion. Si las afecciones orgánicas, cuyo desarrollo, por decirlo así fatal, obedece á leyes que no podemos apreciar, desconciertan los esfuerzos de la terapéutica, no sucede lo mismo con las afecciones virulentas, cuyo génesis y desarrollo podemos seguir paso á paso.

Entre las enfermedades que adquirimos del exterior, no hay ninguna que haya satisfecho mas que esta á los espíritus investigadores y analíticos, y si la medicina dejase de ser una ciencia hipotética, este beneficio se debería principalmente al estudio de las enfermedades virulentas. La importancia atribuida en el día á las enfermedades venéreas, no se esplica solamente por el progreso que la medicina contemporánea ha realizado en el estudio y en el tratamiento de estas enfermedades; esta predileccion se esplica mejor todavía por la cantidad considerable de afecciones morbosas que se producen bajo la influencia de este punto de partida y que dependen de él directamente. Cuando el estado diatésico, que resulta de ello, toma una parte activa, el organismo pertenece todo entero á la enfermedad venérea durante un tiempo muchas veces muy largo. Un estudio atento de las diatesis ha permitido reconocer el lugar importante que debe ocupar la sífilis entre ellas. La dermatología, bajo la fecunda impulsión de la escuela del hospital de San Luis, vino á formar una parte considerable de la medicina en general y principalmente de la sifilografía. No solamente las enfermedades venéreas se han estudiado mejor en nuestros días, sino que se han interpretado mejor, y además, hechos enteramente nuevos y de una importancia capital, han venido, como una revelación inesperada, á unirse á los hechos antiguos y completar el cuadro de esta enfermedad compleja. En la sifilografía se ha verificado una especie de revolucion: el punto

de vista ha cambiado, la doctrina se ha modificado, y no es tampoco una hipótesis, es la verdad misma que se hizo paso y se ha impuesto. Este movimiento irresistible hace imposible toda conciliación, todo compromiso entre lo pasado y lo presente, y nos obliga á dar una descripción nueva de las enfermedades venéreas.

§ IV.—Historia.

¿El venéreo existe desde la mas remota antigüedad, ó se produjo por primera vez á fines del siglo XV? Tal es la cuestion que han presentado la mayor parte de los autores que escribieron sobre esta enfermedad, y la cual no ha podido resolverse todavía en la actualidad, á pesar de los importantes trabajos emprendidos á este objeto desde algunos años á esta parte. Sin embargo, Follin (1) ha exhibido numerosos documentos en favor de la antigüedad del venéreo y apoyado estas pruebas con sólidos razonamientos. Se puede decir, que hizo dar un paso mas á la cuestion. Rollet (de Lyon), uno de los sifilógrafos mas eminentes de los tiempos modernos, ha tratado este mismo asunto con una grande erudición y un espíritu crítico severo; no obstante no dedujo las mismas consecuencias que Follin (2). Nosotros haremos aquí una reseña histórica de las diversas opiniones que han reinado sobre el origen de la sífilis, y espondremos los hechos sin inclinarnos ni á un partido ni á otro.

Si no se tratase mas que de traducir en una corta fórmula la opinion del mayor número y la tradicion, sin recurrir á los procedimientos exactos de la crítica científica, diríamos que el venéreo apareció por primera vez en Europa, poco tiempo despues del descubrimiento de la América. Por mucho tiempo se ha creído que esta enfermedad habia sido importada de América por los compañeros de Cristóbal Colon; pero esta interpretación mas popular que científica, no ha podido justificarse. Esto halagaba el instinto de los hombres, los cuales sacan desde luego de una coincidencia una relacion de causa á efecto, y que, entre dos hipótesis, elijen de mejor gana la que supone la enfermedad procedente de una causa esterna estraña al organismo. El venéreo importado se aceptaba mas fácilmente que el endémico en Europa desde la mas remota antigüedad. Respecto á la cuestion de origen de las enfermedades, no puede ocuparnos en este momento; pero históricamente hablando se debe admitir que no todas las enfermedades aparecen en las mismas épocas, y que algunas son de data reciente.

Hácia fines del siglo XV apareció en el mediodia de Italia una enfermedad epidémica y contagiosa, que hizo grandes estragos entre los ejércitos. Este mal, desconocido entonces, adquirió las pro-

(1) Follin, *Traité élémentaire de pathologie externe*. París, 1861.

(2) Rollet, *Traité des maladies vénériennes*. París, 1865.

porciones de una grande calamidad, de una peste, como se decia en aquellos tiempos. Esta epidemia, dicen que apareció entre el año de 1494 y el de 1496; y un autor moderno, Simon de Hambourg, precisa la fecha diciendo que seria en el mes de Febrero de 1495, en el momento en que los Franceses, llegados á Italia bajo el mando de Carlos VIII, ocupaban el reino de Nápoles. De aquí el nombre de *mal francés* que los Napolitanos dieron á la enfermedad; llamándole á su vez los Franceses *mal napolitano*. ¿Era este el venéreo? Nadie lo pone en duda en el día; y Fracastor, que escribia en 1546 (1), en verso y en prosa, sobre esta enfermedad, que denominó *sifilis* (del nombre del pastor Syphil, héroe del poema de *la Sifilis*), ha descrito la enfermedad con gran colorido. Algunos pasajes de sus escritos, citados y comentados por Rollet (*loc. cit.*), manifiestan los caracteres esenciales de la *sifilis*. «En algunos, dice, el mal empieza sin contagio, y en otros, y era el mayor número, se trasmítia por contagio. No bastaba toda especie de contacto para hacerlo aparecer; y era necesario para esto, que dos cuerpos se hubiesen escitado á la vez, lo que sucede principalmente en el coito; así es que por este acto se infectaron la mayor parte de ellos; sin embargo, muchos niños contrajeron la enfermedad lactándoles su madre ó su nodriza infectadas. El mal no se trasmíte á distancia, ni tampoco se manifiesta al momento, sino que tarda á veces un mes y tambien cuatro. No obstante, ciertos signos anuncian ya que el mal existia en germen.» Fracastor describe las úlceras de las partes genitales, las pústulas de la piel con costras que atacan á veces el cuero cabelludo, la destruccion de la nariz, la perforacion del paladar, los tumores gomosos, los dolores osteocopos nocturnos y la alopecia, signo muy marcado entonces.

Astruc ha reunido todos los materiales, por los cuales se puede probar que el venéreo habia aparecido por primera vez en Europa en 1495. Cita un número considerable de autores contemporáneos de esta epidemia, y que la han descrito teniéndola á la vista. De esta larga lista extractamos los nombres siguientes: José Grundbeck, 1496; Al. Benedictus, de Verona, Coradin Gilini y Nicolás Leoniceno, 1497; Montagnana, 1499; Gaspard Torella, 1500; Ant. Benevinio y Wendelin Hock, 1502; J. Catanée, 1505; Pedro Trapolinus, 1506; J. de Vigo, 1514; Pedro Maynard, 1516; Ulrico de Hutten, 1519; Jacobo de Bethencourt, 1527; Laurent Phrisius, 1532; Pedro y Andres Mathiole, 1535; A. Ferri, 1537; Gerónimo Fracastor, 1546; Antonio Musa Brassavole, 1536; Sabellicus, 1506; Bautista Fulgose, 1509; Guichardin, 1532; etc. Entonces todo el mundo consideraba el venéreo como un mal nuevo, y los historiadores de este tiempo no ponen este hecho en duda; entre estos Rollet cita á Vivés, muerto en 1540; Bembo (*Historia de Venecia*), 1551.

(1) Fracastor, *Syphilides, sive de morbo gallico*. Verona, 1530; *De morbis contagiosis*. Venecia, 1546.

Dos opiniones se hallan frente á frente respecto á si el venéreo existe desde la mas remota antigüedad, y no ha sido bien observado hasta fines del siglo XV, ó si es moderno, y su venida coincidiria con la vuelta de los Españoles de América, nuevamente descubierta, en donde habrian contraído la enfermedad.

El origen americano, sostenido por Astruc (1789), se admitió por mucho tiempo como un hecho casi cierto; y Sanchez (1785) (1) ha intentado demostrar que la *sifilis* existia en el antiguo mundo desde muy antiguo. Esta opinion, sostenida con un gran talento por Follin (*loc. cit.*), parece que es la destinada á prevalecer. Rollet admite solamente que los antiguos han conocido algunos accidentes locales, tales como el chancro blando; Rosenbaum (2) ha reunido un número considerable de documentos conformes á la idea de la antigüedad del venéreo, y Cazenave (3) adoptó esta opinion.

Segun Follin, del cual sacamos una parte de las demostraciones que siguen, el venéreo ha existido en la antigüedad y ha sido descrito por los poetas y los historiadores. Indudablemente, las descripciones no abrazan el conjunto de la enfermedad, y es menester, para reconocer el cuadro, reunir los rasgos esparcidos en escritos diferentes y en períodos muy distantes los unos de los otros; mas es preciso saber interpretar las descripciones incompletas y las alusiones sacadas de los médicos, los historiadores, los poetas satíricos y los documentos religiosos; entonces se pone uno en posesion de un número de hechos considerable y cuya significacion es evidentemente favorable á la tesis histórica que sostiene el autor. Uno de los mejores argumentos que se pueden dar en favor de esta interpretacion ha sido suministrado por Rollet, cuando ha presentado el venéreo descrito con nombres variados, y desconocido, ya en los tiempos modernos, en una época un poco lejana, ya tambien en nuestros dias en países que no han alcanzado todavía el mismo grado de civilizacion que la nuestra. Haremos mas adelante la esposicion de estos hechos, muy dignos de interés, con que Rollet ha dotado la ciencia, sin que por eso hubiese deducido él mismo esta conclusion.

¿No es permitido pensar que haya sucedido con el venéreo como con tantos otros hechos de historia natural? ¿No se han descrito como individuos diferentes y pertenecientes á especies separadas, el mismo ser observado en diversos períodos ó metamorfosis de su existencia? Estos errores, mucho tiempo acreditados, no se han destruido sino despues de largos períodos. Quizá haya sucedido lo mismo con el venéreo: algunos observadores habrán conocido primero los accidentes genitales; otros habrán visto los empeines y otros los accidentes graves del período avanzado. Sobreviene despues una epidemia en

(1) Sanchez, *Obs. sur les mal. vénér.* París, 1785.

(2) Rosenbaum, *Hist. de la mal. vénér. dans l'antiquité*, 1857.

(3) Cazenave, *Traité des syphilides*, 1843.

una época en que se observe mejor, y el venéreo queda constituido. Es admisible que las cosas hayan pasado de esta manera. Veamos ahora los hechos citados por Follin.

Hipócrates (1) habla de ulceraciones de la boca, de fluxiones en las partes genitales, de tumefacción en las ingles, de verrugas y fungosidades en las partes sexuales y grandes erupciones pustulosas. En un libro de la medicina inda, el *Ayurvedas de Susrutas*, traducido por el doctor Hessler (2), se hallan citadas las enfermedades pudendas, las úlceras, las erupciones *in planta et palma*, las pústulas profundas coloradas y los bubones. Entre los autores latinos, Celso describe el fimosis y las úlceras del glande, de las cuales reconoce dos especies (*ulcera pura siccaque* y *ulcera humida et purulenta*). Indica también las úlceras fagedénicas y quizá las serpiginosas. Areteo (3) describe las perforaciones del velo del paladar. Galeo señala la *psoriasis scroti*, especie de induración con úlceras, los dolores en los huesos, que llama *osteócopos* y los exostosis del cráneo. Oríbaso habla de las úlceras *pudendi et ani*. Aetius de las diversas úlceras de las partes genitales. Marcellus Empiricus emplea las expresiones siguientes: *Ulceras tibiarum que intrinsecus serpunt*.

Algunos pasajes recogidos por Follin, en el libro de Pablo de Egina, parecen referirse también al venéreo.

Si se quiere beber en otras fuentes que las médicas, se encuentran también datos importantes en la historia de la Iglesia, en las predicaciones, en los poemas satíricos, etc. Según Klein (4), los anales malabares hacen mención de la sífilis mucho tiempo antes que el descubrimiento de las Indias orientales, é indicaban el tratamiento por el mercurio. El culto de Lingam (Priapo indiano) encierra un mito, el de Civa, el cual fué castigado por su afición á los placeres sensuales con úlceras que corroyeron sus órganos genitales, de donde nació un mal que se comunicó de mujeres á hombres. Natalis Cornes (5) refiere que los Atenenses fueron castigados de la misma manera por su abandono á Baco: «*Deus indignatus pudenda hominum morbo infestavit qui erat ille gravissimus.*» En las *Priapeia* se encuentra un *ex-voto* que contiene la nomenclatura de un número considerable de enfermedades de los órganos genitales. Los libros santos de los Hebreos no contienen descripción que se refiera exac-

(1) Hippocrate, *Œuvres complètes*, t. III, libro III de los Apéndices. Trad. Littré.

(2) Susrutas, *Ayurvedase id est medicinae systema a venerabili D' hanvantare demonstratum a Susruta discipulo compositum*. Nunc primum ex sanskrita in latinum sermonem vertit Hessler. Erlangen, 1844 y 1850.

(3) Areteo, *De causis et signis acutorum morborum*, lib. I, cap. VIII.

(4) Klein, *De morbi Venerei curatione in India orientali usitata dissertatio*. Hafniae, 1795.

(5) Cornes, *Mythologie*. Francfort, 1588.

tamente al venéreo, pero se encuentran en ellos alusiones á las enfermedades venéreas: la blehorragia se describe allí positivamente.

Los poetas satíricos latinos, Marcial, Juvenal y Perse al enumerar los males que atacan á los de vida libertina, hablan de úlceras pudendas, de la voz ronca, de la pérdida de la nariz, etc. Ammien Marcellin describe el aspecto de los libertinos: «*Turpi sono fragosis naribus introrsum reducto spiritu concrepantes.*» El *morbus campanus* de que habla Horacio parece tener alguna semejanza con la sífilis.

Las pruebas deducidas de los autores de la edad media son poco numerosas; no obstante Daremberg (1) cita un pasaje de un autor del siglo IX, en donde se encuentran muchos rasgos que se refieren á esta enfermedad á propósito de las diversas lesiones del ano: «*Ragadas et hiantes glandulas, condolamatas, verrucas, et ibi pustias diversas in magnitudine granorum fabae vel pisi, aliquando ut avellanæ fiunt—cum causa inter pessimo loco et indecore sunt positi et non curati præcadunt, non solum anus tumefit, sed et alia membra quæ propè sunt et veretri immunda vulnera et sordida vel maligna inde fiunt.*»—Sucede lo mismo con un pasaje sacado á Richard el Inglés en el siglo XIII y citado por Littré. Guillaume de Salcet habla, hácia la misma época, de úlceras del pene y de bubones (2). Lanfranc escribió un capítulo «*de fico et ulcere in virga virili.*» Bernardo Gordon y Guy de Chauliac hablan de las úlceras del pene y de la vulva. Entre las pretendidas pruebas históricas, solo deben tenerse en cuenta las más importantes y despreciar los argumentos deducidos de hechos vagos é incomprensibles. En esta categoría es preciso colocar las pruebas sacadas de la ley de Moisés, del libro de Job, de un pasaje de Herodoto sobre la enfermedad de los Seytas, etc.—No pueden comentarse tampoco la calvicie y las cicatrices callosas de Augusto, ni la *corona veneris* de Tiberio.

Para probar la trasmisión del venéreo al través de las edades, se han citado algunos documentos de la edad media, tales como las ordenanzas de Juan de Provenza (1347) sobre las casas de prostitución y las de Lóndres (Beckett) anteriores al siglo XV, sobre el mismo objeto. Entre las enfermedades epidémicas, cuyo recuerdo ha guardado la historia de doce siglos á esta parte, es preciso citar la *lues venerea*, en el siglo VI: en 945, el fuego sacro que habia sucedido á la invasión de los Normandos, y en 994, el mal carbunculo; repitiendo una epidemia de la misma naturaleza, en 1130. Melchor Robert, en su excelente libro sobre las enfermedades venéreas (3), cita las ordenanzas de 1371, 1388 y 1402 sobre los leprosos, y la epidemia de 1488. No hay cuestión que haya sido tan controvertida como la

(1) Daremberg, *Annales des maladies de la peau et de la syphilis*, t. IV, p. 275.

(2) Guillaume et Salicet, *La Chirurgie*. Lyon, 1492.

(3) Robert, *Nouveau traité des maladies vénériennes*, según los documentos tomados en la clínica de M. Ricord y en los servicios hospitalarios de Marsella, 1861.

de la lepra. Algunos autores han querido ver en esas úlceras de la cara, en esas lepras de todo el cuerpo, que sobrevinieron á consecuencia de las cruzadas y necesitaron grandes medidas de salubridad pública (leproserías, lazarias, aislamiento), la prueba de que el venéreo habia hecho sus estragos en esta época. Esta cuestion se halla muy controvertida, porque entre estas enfermedades las hay que no tienen ninguna relacion con el venéreo, tales como la elefanciasis.

Se puede dejar á un lado la cuestion tan debatida de la antigüedad del venéreo. La preexistencia de enfermedades que, circunscritas en espacios limitados y en centros reducidos, desde la mas remota antigüedad, hicieron una repentina explosion y se estendieron en un momento dado á una grande masa de hombres, es un hecho que tiene precedentes en la historia. Debemos abandonar al porvenir el cuidado de pronunciar la última palabra sobre estas cuestiones oscuras. De cualquiera manera que sea, el verdadero punto de partida del venéreo data de fines del siglo XV, y hay casi unanimidad entre los autores contemporáneos sobre la novedad de este mal. ¿De dónde venia?—Oviedo, año de 1535, en un informe dirigido á Carlos V, sobre el nuevo mundo, atribuye el origen del venéreo al contacto de los Europeos con los Indios de las Antillas. El fanatismo de esta época se conformó fácilmente con esta opinion, que hacia responsables de un azote terrible á los pobres pueblos pretendidos idólatras que los conquistadores trataban con tanta crueldad. Médicos eminentes, como Fabricio de Hilden, Fallopio y Fernel, creyeron en el origen americano del venéreo. Astruc, mas tarde (1736) (1), se apoderó de esta tesis y la apoyó con una sólida erudicion. Cullen (2), Van Swieten y Haller admiran la realidad de este origen; pero Sanchez sostiene la tesis contraria y rompe una tradicion que faltaba por su base. Robert (*loc. cit.*), en un capítulo sobre la historia de la sífilis, discute las pruebas, y concluye adoptando la misma opinion que Sanchez. Segun Robert, el venéreo existia ya en Italia antes de la vuelta de los Españoles de América. Fulgosi dice que en 1492 se descubrió una nueva enfermedad, que los Italianos llamaron *mal francés*: pero en aquellos momentos habia en Roma y toda Italia, enfermedades epidémicas de naturaleza contagiosa. Los españoles que volvieron primero de América, dice Robert (*loc. cit.*), no tenían venéreo. Mas tarde fueron atacados de él (1494) los compañeros de Colon y los soldados de Gonzalo de Córdoba, y de entre ellos los hubo que fueron (1495) á combatir el ejército de Carlos VIII de Nápoles. La prueba sacada de que, segun Fernando Colon, cuando su padre volvió, en 1498, á Santo Domingo, encontró los Españoles presa del mal francés, no justifica el origen americano de la enfermedad, porque estos pudieron haberlo llevado de Europa.

(1) Astruc, *De morvis venereis*. Parisiis, 1736.

(2) Cullen, *Elements de médecine pratique*, traducidos del inglés por Bosquillon. Paris, 1787, t. II, p. 615.

Segun Sanchez, el mal francés ha nacido en el centro de Italia el año de 1493. Parece que esta violenta epidemia italiana, que se prolongó por muchos años y se propagó por la vuelta de las tropas extranjeras á Francia, España y á toda Europa, se ha complicado con diversas enfermedades. Así es que en esta época se ha descrito por primera vez el muermo, que apareció, segun Parazzez, en el sitio de Nápoles, el año de 1494.

Entre las hipótesis inventadas con motivo del origen del venéreo, hay una que atribuye la trasmision de esta enfermedad á las colonias salidas de España en el siglo XV. Esta opinion no se apoya en ningun hecho positivo, y debe colocarse entre esas tradiciones vagas que entorpecen las vias históricas.

Por último, manifestaremos en pocas palabras como la sífilis, desbarazada de la oscuridad que la envolvía al principio de la epidemia del siglo XV, se presentó sola, fué observada metódicamente y se convirtió en objeto de estudios mas multiplicados y mas considerables. Los nombres mas notables de la medicina moderna pertenecen á la historia de la sífilis. Esta enfermedad virulenta, tan interesante por sus efectos y tan clara en su modo de desarrollo, ha ejercitado la sagacidad de los entendimientos mas claros, y la medicina se halla mas adelantada sobre este punto que sobre todos los demás.

Antes de penetrar en la historia de la sífilis, desde el siglo XV hasta nuestros dias, nos parece útil citar los hechos recogidos y comentados por Rollet, de Lyon (1), sobre ciertas epidemias aisladas y circunscritas de la sífilis que han sido observadas en diversos períodos de la época moderna. Tomas Jordan describia con el nombre de enfermedad de Brunn, en 1578, una epidemia de sífilis que habia sobrevenido á consecuencia de la aplicacion de ventosas escarificadas practicadas sobre muchas personas. Se supuso que el instrumento habia transmitido la enfermedad; y mas de trescientas personas fueron atacadas de ella. En 1800, el doctor Cambieri publicó una historia de la enfermedad, llamada de Scherlievo ó de Fiume, la cual tenia por síntomas, erupciones, anginas específicas, ulceraciones del velo del paladar, dolores osteócopos y úlceras serpiginosas. Esta enfermedad, que habia atacado muchos miles de personas, duró por mucho tiempo. Mas recientemente, esta misma enfermedad provocó un informe, en el cual tomaron parte muchos médicos, entre otros, los doctores Bagneris, Hendler, Massich, Boué, Sigmund (1855) y Felice Grauch (1862). Se han contado hasta 3 ó 4000 enfermos; y se ha fundado un hospital especial en Portore para atacar esta endemia. Lo mismo ha sucedido con la epidemia de Facaldo, estudiada primero por el doctor

(1) Rollet (de Lyon), *Recherches sur plusieurs maladies de la peau réputées rares et exotiques, qu'il convient de rattacher à la syphilis* (*Arch. de méd.*, 1861, y *Traité des mal. vénériennes*, 1865).